

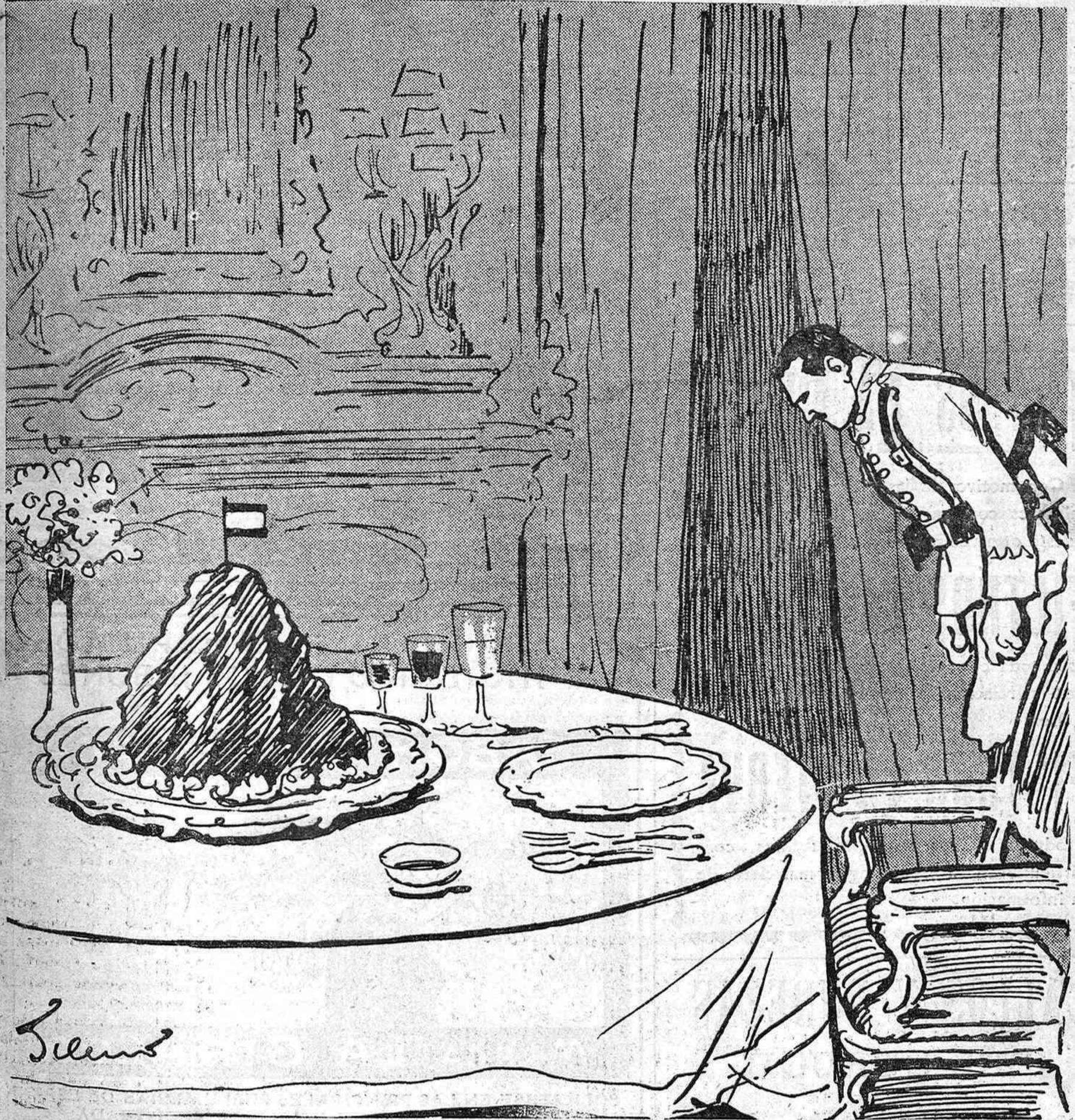
# CEDEÓN

ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACION DE ESPAÑA

AÑO XV

MADRID, 22 DE AGOSTO DE 1909

NUM. 717



GURUGU A LA ESPAÑOLA

—La señora está servida

**CEDEFÓN**

REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
SERRANO, 55  
MADRID

NÚMERO  
**10 CÉNTIMOS**

SUSCRIPCIÓN  
España: Semestre, 3 pesetas  
Año, 5 id.  
Extranjero: Año. 8 francos

Los que gastan el **Agua de Colonia de Orive**, después de haber desechado todas las extranjeras, ganan en higiene, gusto, ornat del tocador y en su bolsillo, demostrando ser buenos patriotas, que prefieren lo español á lo extranjero, gastando por añadidura mucho menos dinero.

Hermosura de la boca y bella dentadura, siempre sostenidas por el **Licor del Polo**.

*Pruébense los Choclates de los RR. PP. Benedictinos*

### Víctimas de la desgracia

El que quiera poseer los secretos del amor, que la mala estrella le deje, ganar en juego y loterías, destruir ó echar un hado, aplastar á sus enemigos, tener suerte, riqueza, salud, belleza y dicha, escriba al **Mago MOORYS'S, 16, rue de l'Echiquier, París**, que envía gratis su curioso librito.

## FILTROS LA CIERVA

Con motivo de las nuevas operaciones militares comenzadas en Melilla, se han puesto otra vez en circulación los

## FILTROS LA CIERVA

para toda clase de telegramas y correspondencias relacionadas con la guerra.

Los

## FILTROS LA CIERVA

producen efectos contraproducentes, convirtiendo en turbias las aguas mas claras de la información.

## CALLOS Y DUREZAS DEL GURUGÜ

Se curan radicalmente

con el "callicida,, Avance

Del que es autor el general MARINA

## CERATO WEYLER

De aplicación fácil y cómoda para los sucesos de actualidad. Sin riesgo alguno, porque su autor á nada se compromete.

El

## CERATO WEYLER

está al alcance de todas las fortunas.

Bastan unas sencillas declaraciones sin arriesgar nada para que pueda utilizarse á falta de otra cosa de que ocuparse.

El

## CERATO WEYLER

sirve también como parche poroso para Moret y sus amigos.

## EL MEJOR, EL MAS ESPUMOSO E HIGIENICO DE LOS JABONES

ES EL

## JABON HIEL DE VACA



## MARCA "LA GIRALDA"

SOLICITASE EN LAS PRINCIPALES PERFUMERÍAS DE ESPAÑA  
Y EXIJASE SIEMPRE LA MARCA REGISTRADA

BUENOS AIRES. Importadores: Garcia Hs. y Carballo, Almacén de «El Imparcial», Victoria. 1.001.

CHILE. Unicos importadores. Nieto y Compañía, Valparaíso y Santiago.

HABANA. Importadores: Dr. F. Taquechel, Obispo, 27; «El Fénix», de Hierro y C.<sup>a</sup>, Obispo, 68.

MÉXICO. Agentes generales: Casal y Charles, Apartado 2.530, México.

SANTIAGO DE CUBA. Importadores: Goya, Gutiérrez y Compañía (S. en C.), Sagarra baja, núm. 9

# DOMINGOS DE GEDEÓN

Quién anda ahí...? ¡Ah! ¿Eres tú, Calínez...? Pasa, pasa sin cuidado...  
—Yo hubiera dicho "avanza", que me parece una palabra más propia en las presentes circunstancias.

—Sí, pero ya sabes que está casi prohibido emplearla, y yo no tengo ahora humor para fumarme las prohibiciones...

—Será en los periódicos donde se prohíba su empleo, pero á las conversaciones no creo que alcance la prohibición.

—¿Quién sabe...! De tal manera se extiende ese procedimiento preventivo, que no me extrañaría que haya llegado ya hasta los diálogos particulares. Por sí acaso, bueno es que usemos de la debida prudencia, aunque sólo sea para evitar los equivocados juicios gubernamentales.

—Bueno. ¿Y qué hacías? ¿Qué papeles son éstos que tienes sobre la mesa?

—Fíjate bien. Son planos.  
—Ya lo veo... Uno, dos, tres... ¡No eres tú nadie documentándote!

—Sí. Tengo todos los que se han venido publicando estos días para ilustrar á la gente sobre las deseadas operaciones. Como verás, se diferencian bastante. Tanto que, la verdad, ¡yo no sé á qué plano quedarme!

—Esto le habrá encantado á La Cierva!

—De seguro. Con esta confusión de referencias, no hay más remedio que esperar las noticias oficiales, ¡y eso es lo que le gusta!

—¿Y para qué la necesita, si tiene en su mano todos los hilos y en ellos ata todos los informes y no los suelta hasta que le parece?

—¿Qué sé yo, Calínez! ¡Es tan compleja la psicología de este hombre! ¡Cualquiera la descubre! Y, sobre todo, ahora, que hay algo más importante en que emplear el tiempo... Lo cierto es que el ministro de la Gobernación cree que es algo peligroso publicar noticias en los periódicos sobre el movimiento de nuestras tropas en el Rif.

—¿Peligroso? ¿Y por qué?

—Yo también lo ignoro!

—Ah, sí; ya caigo, Gedeón...! Y no me parece excesivo su celo... ¡Pueden leerlas nuestros enemigos y sacar provecho de su lectura, naturalmente!

—Si así discurre, lo siento por ti, ya que esa coincidencia de opiniones en nada favorece á tu discurso.

—Gracias por la lisonja.

—No las merece, Calínez... Pero debe ser una broma esa declaración de don Juan, ya que él es bromista siempre, aun en los momentos de mayor seriedad. Sí, es una broma dedicada á la Prensa, que es el amor de sus amores, para ensal-



zarla por una parte y por otra deprimirla.

—¿No te comprendo!

—Pues está bien claro. Al suponer que las noticias y comentarios de los periódicos pueden ser luminosos para los rifeños, da á entender, por un lado, que las consabidas "hojas volanderas" tienen, efectivamente, la gran circulación de que presumen; y, por otro lado, que si su influencia es poca entre nosotros, es mucha, en cambio, entre las cabilas...

—¿Hombre, hombre! ¡Me parece que te excedes en la suspicacia!

—¿Toda es poca tratándose de un estadista tan suspicaz!

—Y dime, Gedeón, ¿cuál de estos planos es tu predilecto?

—Ya te he dicho que, sólo al verlos, me sumerjo en el consabido mar de confusiones... ¡Ese mar, hoy más amplio que nunca, gracias al dragado de la censura! Pero, en fin, dejaría de ser Gedeón si no hubiera tomado esta medida: seguir las operaciones en todos los planos...

—Por eso te hacía la pregunta. Veo que todos los planos están llenos de alfileres con sus banderitas correspondientes...

—Sí. Y te diré también que, estando, como estoy, decidido á seguir la marcha de nuestras tropas, por si el Gobierno impide, como aseguraba, que vaya con ellas gente de pluma, yo las seguiré en el mapa.

—¿Eso está al alcance de todas las fortunas!

—¿Hasta que también se dé una orden prohibiéndolo! Mientras tanto, ¿qué recurso nos queda á los buenos patriotas, faltos de las noticias que esperamos con ansia? ¿Los partes oficiales? ¡Eso es poco para calmar nuestra impaciencia! Déjame, Calínez, déjame que yo me haga la crónica de la campaña para mi uso

particular, ya que estos gobernantes implumes quieran ahora obscurecer la santa hermandad que hubo siempre entre la pluma y la espada... Mira... Este es el cabo Tres Forcas... Aquí tienes el Atalayón... He aquí el valle de Nador... Mira Zeluán...

—¿Me parece que te vas á equivocar, como la mayor parte de los críticos y estrategas que hoy brotan por todos lados como una erupción, no por natural menos molesta...! Las operaciones no seguirán la ruta que creían algunos de esos tácticos inocentes... Van á ser...

—¿Y cómo dices que voy á equivocarme? ¿Tú sabes lo que yo te iba á manifestar? Mira... siendo el Gurugú...

—¿Calla, calla...! ¡No te vayas del seguro! ¡Que puede oírte algún rifeño...! ¡Que se va á enterar La Cierva!

—Tienes razón; me callo. Pero conste que yo también tengo mi plan.

—Pues guardátelo, como D. Valeriano, y no se lo comuniqués á nadie.

—Así lo haré; mas no por las mismas razones que Weyler... El se lo guarda, y sólo lo haría público si la voluntad nacional le nombrara jefe del Ejército de operaciones. Yo no puedo echar esa solicitud; de manera que mi plan quedará eternamente inédito.

—¿Vaya con D. Valeriano...! Si hubiera llegado el caso que él suponía, es de creer que nos hubiese chasqueado por una sola vez. Quiero decir, que estrenaría un terno.

—¿Y para qué tan extraña novedad? —Hombre, porque si no, ya iba á salir derrotado de Madrid.

—Y á propósito de indumentaria...

—Supongo lo que vas á decirme... Anticipándome á tus palabras, voy á prometerte un regalo... Mañana tendrás aquí un *chalacoff*. Ya que vas á seguir las operaciones, debes estar en carácter.

—Gracias... ¡Nunca es tarde si el *chalacoff* es bueno! ¡Pero mejor hubiera sido al principio...! ¡Si te descuidas un poco, me lo traes cuando ya se acabara la campaña!

—Fíjate en que, aparte de los buenos resultados que de ella esperamos, nos ha servido para conquistar dos palabras: *blokaus* y *chalacoff*.

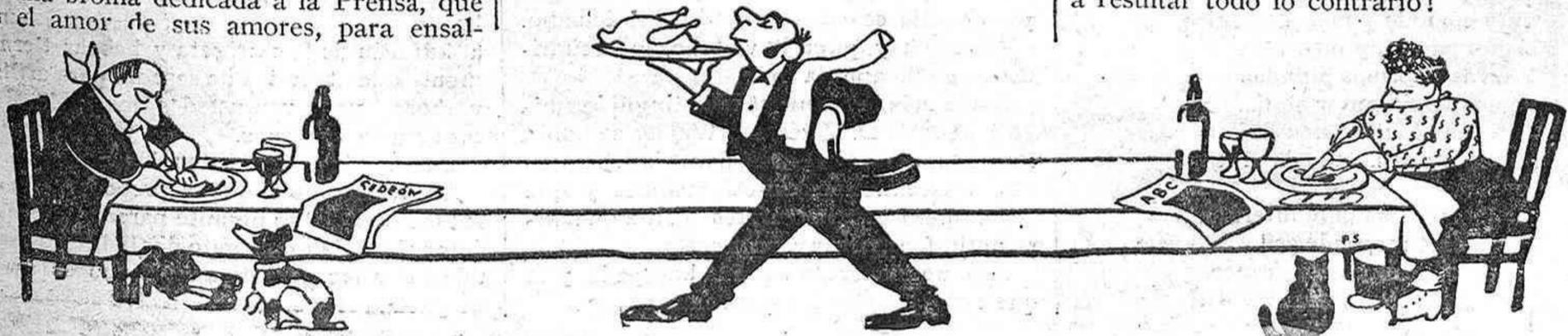
—Sí. Todo es avanzar.

—Gedeón... ¿vuelves al empleo del verbo? ¡Que no se puede hablar de eso hasta que nos dejen!

—¿Es verdad...! ¿Y por qué tantas cortapisas á los informes del avance?

—No olvides que éste no es un Gobierno de avanzados.

—Ya lo sé. Aunque su presidente lo es... ¡pero de la otra banda, que viene á resultar todo lo contrario!





Si en vez de la guitarra callejera,  
que es mi único instrumento,  
propio no más de la canción ligera  
para alegrar las cosas del momento,  
yo tuviese «una lira bien templada»,  
como en otras edades se decía...  
¡con el alma inflamada  
por entusiasta amor, la pulsaría!  
¿Y no habrá quien dedique esas canciones  
a los nobles varones  
que son orgullo de la madre España?  
¿No habrá una lira de inspirados sonos,  
que siga y glorifique la campaña?  
¿Puede que no..! Que en tiempos de egoísmo,  
como éste nuestro, asolador y *entero*,  
á quien siente un honrado patriotismo,  
ó se le llama cursi ó patriotero.  
Y así, quién más, quién menos, se comprime  
por miedo á la palabra peligrosa,  
y el afecto sublime  
navega en mares de crujiente prosa...  
¡Pero no puede ser...! En este instante,  
dorado por el sol de la esperanza,  
cuando noble, esforzada y arrogante,  
digna de admiración, España avanza...  
¿no ha de haber un poeta que la cante?



—Dicen que D. Valeriano  
se ha llegado á presumir  
que por su gobierno clama  
todo el mundo en el país;  
que él es quien tiene el secreto,  
que no lo quiere decir...  
—¡No me hable usted de esas cosas,  
que estoy pensando en el Rif!

—Dicen que ha dicho La Cierva  
que es preciso andar así...  
¡Derechos como unos husos  
para no dar qué decir!  
Y qué gracias á las gracias  
le su esfuerzo varonil...  
—¡No me hable usted de esas cosas,  
que estoy pensando en el Rif!

—Son muchos los descontentos  
de la gestión infeliz  
de este Gobierno, que anuncian  
sus ansias de combatir...  
En cuanto se abran las Cortes  
no va á ser grano de anís...  
—¡No me hable usted de esas cosas,  
que estoy pensando en el Rif!

—Un nuevo alcantarillado  
vamos á usar en Madrid,  
muy cómodo y muy higiénico,  
según parece, y muy *chic*.  
Y otras reformas pipudas  
vamos á implantar aquí...  
—¡No me hable usted de esas cosas,  
que estoy pensando en el Rif!

—A usted nada le interesa,  
ya que me responde así!  
—¡Nada, nada, le soy franco,  
pues no acostumbro á mentirl

—Y el caso es que, hablando en plata,  
lo mismo me ocurre á mi.  
—¡Hoy no hay nada interesante  
¡Pensemos sólo en el Rif!



La estatua de Segismundo,  
que admirará todo el mundo,  
como obra del gran Querol,  
ya está en tierra gaditana,  
cuna—por serlo se ufana—  
del eminente español.

Según dicen, el artista  
representa al estadista  
de un modo poco vulgar;  
no pronunciando un discurso,  
que siempre ha sido un recurso...  
¡en actitud de escuchar!

Cuando se alce el monumento,  
ver á Moret en su asiento,  
gracias al docto cincel,  
causará cierta extrañeza...  
¿No pierde así la grandeza  
tan grande orador como él?

Mas quien recuerde su historia  
creerá justa y meritoria  
tan galiarda inspiración...  
¡Moret queda eternizado  
como él era! ¡Está callado!  
¡Haciendo la oposición!



## OBSERVACIONES MENUDAS

Con esto de la guerra, ni el espíritu público  
ni el privado están para nada.

Todas las minucias artísticas, políticas,  
administrativas y puramente recreativas  
que en épocas normales solicitan la atención,  
dan que hablar y hasta apasionan los ánimos,  
ahora no le importan á nadie un comino  
porque decaen y palidecen ante el interés  
supremo de la patria, nuestra misión  
civilizadora en el Rif, el cuidado con que nos  
observan las demás naciones y todas esas  
cosas que ha puesto sobre el tapete la  
actualidad sangrienta...

Sin embargo, para nosotros, tan pequeños  
filósofos como el más pintado, no puede  
haber nada insubstancial y de poca monta  
y puede decirse que no pasa una mosca por  
el aire sin que la contemos las facetas de  
los ojos.

Por consiguiente, los caballeros y señoras  
que estos días aprovechan las ocasiones  
para «echar el pecho fuera» y distinguirse  
ante el estrecho círculo de sus amistades,  
contando con que la gran masa del público  
anda distraída por acontecimientos de mayor  
cuantía, se equivocan de medio á medio.  
Porque hay quien lo ve todo, lo escudriña  
todo y lo apunta todo.

Sin ir más lejos, nuestro distinguido amigo  
y general D. Valeriano Weyler se habrá  
figurado que nadie iba á parar mientes en  
sus trascendentales declaraciones y que  
sus numerosos admiradores iban á quedarse  
patidifusos á muy poca costa.

Pero no ha contado con la huésped, y es  
que está aquí Gedeón para tomar notas.

Gracias á las cuales, D. Valeriano, en  
cuanto se abran las Cortes, no va á tener  
más remedio que decir, con voz sonora y  
potente, esas cuatro verdades que tiene  
que cantarle al Gobierno y que, según él,  
impiden ahora que éste le ponga al frente  
del ejército de Melilla. Tendrá que exponer  
asimismo las razones que tiene para suponer  
fácil su acceso á la presidencia del Consejo  
de ministros y para asegurar que todo  
Gobierno que conserva más de ocho días  
una ciudad en estado de sitio está divorciado  
de la opinión.

Esta última aseveración, especialmente,  
no se puede quedar en el aire. Porque hasta  
los niños chiquitines recuerdan que sólo  
para acallar los insignificantes disturbios  
que produjo la boda de la Princesa, nos  
tuvo D. Valeriano un par de meses con el  
alma en un hilo. ¡Conque échense ustedes á  
pensar lo que el general hubiera hecho con  
nosotros si en su tiempo se llegan á chamuscar  
unas cuantas iglesias!

Tampoco puede pasar inadvertido, aunque  
á primera vista parezca insignificante,  
el rasgo genial del acreditado fondista de  
una estación de ferrocarril, que ha tenido la  
humorada de cobrar 55 céntimos de peseta  
por cada panecillo á los soldados que iban  
á Melilla.

El hombre siente el patriotismo á su  
modo. Se ha enterado sin duda de que los  
moros desvalijan á cuantos *rumies* echan  
mano, y ha creído conveniente que los *rumies*  
entren en batalla sin dinero para privar  
del aliciente del botín al enemigo.

Otra de las figuras interesantes de la  
presente hégira que no ha adquirido el merecido  
relieve porque las peripecias del avance  
guerrero la han sumido en la penumbra,  
es la de nuestra bellísima y saladísimas  
compatriota Candelaria Medina (¡ole  
su madre!).

Este ángel de la caridad ha organizado  
en la Ciudad Lineal una fiesta, relativamente  
artística, á beneficio de los heridos,  
anunciando de paso que irá ella misma al  
teatro de la guerra á repartir el producto  
y á cuidarlos personalmente.

Y mucho antes de saber si el resultado de  
la función corresponderá á sus buenos  
propósitos ni si el general en jefe del Ejército  
de operaciones estará para esas bromas, se  
ha apresurado á retratarse en distintas  
posturas, con un uniforme muy mono de  
miembra de la Cruz Roja y á enviar la  
fotografía á los periódicos ilustrados.

Claro es que no sabemos si cuajará la idea,  
aunque es de esperar que no cuaje; pero si  
el ejemplo cundiese y se decidieran á  
acompañar á la iniciadora en su benéfica  
y arriesgada excursión, la bella Chelito,  
Pepita Sevilla, Pilarcita Monterde y demás  
*etoiles* del género, es de suponer que, por lo  
menos los moros, pasarían muy buenos ratos.

En otras circunstancias el hecho hubiera  
hecho gemir á las prensas, desencadenarse  
al huracán de la chirigota y babear  
tiernamente á los tenorios de sesenta para  
arriba, y ahora... ya lo ven ustedes, los  
suelos de contaduría y gracias.

Y á propósito de suelos de contaduría.  
Aprovechando el que la preocupación de  
los lectores no les permite pararse á  
considerar si les dan ó no gato por liebre,  
los partidarios y secuaces de autobombo  
se están despachando á su gusto.



### EL COSECHERO DEL CUENTO

D. VALERIANO.—También tengo este vino, que es de primera, pero ahora no quiero que lo prueben.

GEDEÓN.—¡Bien hecho! ¡Debe usted guardarlo para mejor ocasión!

El torero que no ha recibido de América proposiciones tan brillantes como *Bombita* y Fuentes puede decirse que es un mirlo blanco, y autor de *cines* que no haya dejado á Galdós en mantillas en punto á calificativos rimbombantes... es la modestia personificada.

Todos ustedes habrán podido leer, si tienen ojos en la cara, que en el teatro de Alicante una compañía de género chico ha dado una función á beneficio de los reservistas, naturalmente.

Hace dos meses, cuando podía medirse con tranquilidad el valor de las palabras, los corresponsales se hubieran contentado con decir que se habían distinguido notablemente el Sr. Tal y la Srta. Cual. Ahora la coletilla ha sido más breve, pero más substancial.

Los telegramas, con rara unanimidad, han dicho:

«La ejecución fué perfecta.»

¿Eh? ¿Qué tal? Todos estábamos sumidos en el craso error de que la perfección no era cosa de este mundo; y resulta que la ha conseguido, en un dos por tres, la compañía de Alicante.

¡Qué suerte tienen los del tren botijo!



## FANTASIA MORISCA

Cuando después de apurar el último sorbo de la última taza de café del último día de Fornos nos dirigimos á la casa paterna de nuestro tío era tal la laxitud de nuestros miembros y el peso de nuestros párpados, que nos apresuramos á quedarnos en paños exigüos y nos desplomamos en el lecho.

En aquellos instantes resonaban ante nuestros balcones las melodiosas notas de los instrumentos de cuatro españoles que estaban acordes. Séanos lícito consignar que tres de ellos eran ciegos y el cuarto de vista cansada.

Este último, con verdadero alarde de compañerismo, llevaba gafas ahumadas para ver lo menos posible.

Después de obsequiarnos con la conocidísima canción.

Hasta al mismo rey del moro  
no le envidio yo:  
que no tengo *na*  
y lo tengo *to*,

preludiaron la aplaudida *Fantasia morisca*, de Chapí, que arrulló deleitosamente nuestro sueño, y unos instantes después colaborábamos en el concierto con nuestros ronquidos. Gedeón tiene la comodidad de roncar en cuanto se duerme, según le han asegurado personas fidedignas. El no ha podido nunca oírse roncar, á pesar de haberlo intentado repetidas veces.

Pasó entonces nuestro espíritu por el invisible y misterioso puente del ensueño y en un santiamén nos encontramos transportados á una importante capital árabe. Seguimos una calle estrecha y larga, en la que encontrábamos algunos perros flacos, como los de los cuadros de Fortuny, tal cual morazo desarrapado y sucio tomando el sol en acillillas y despoblándose de parásitos las

aceitunadas, carnes, y algunos rapaces con indumentaria paradisiaca apedreándose tranquilamente como en los países civilizados.

Atravesamos un *zoco* en el que se alzaban dos ó tres tinglados como los de nuestros puestos provisionales de melones, en los que se expendían á precios módicos higos, dátiles, herraduras, babuchas y otros comestibles.

A la salida del *zoco*, á mano derecha según vamos, había un *seridak* de camareras. Varias jóvenes *alubias*, vulgo judías blancas, daban el opio en sendas pipas á tres *asharis* que se las fumaban.

Seguimos nuestra ruta misteriosa, siempre impulsados por el aliento soporífero de Morfeo, y llegamos delante de un edificio que desde luego nos pareció palacio ó, si se quiere, *Alcázar*.

Cierto tufillo á estoraque y benjuí denunció á nuestra renombrada nariz, de canino alcance, la proximidad de un pebetero, y nos detuvimos observando el quiosco más próximo, cuyas líneas generales nos recordaban los urinarios de la Puerta del Sol, ¡nuestra Sublime Puerta!

Al través de la celosía de uno de los ajimeces brillaban unos ojos de gacela. Gedeón confiesa su debilidad: en cuanto le miran unos ojos de gacela es hombre perdido. Hicimos en el acto una zalema humildísima, sí que también jacarandosa, y con la voz más meliflua que nos fué dado modular, dijimos:

—*Esselam alikum.*

—*U alikum esselam*—nos contestaron, confirmando la exactitud del primer tema de la gramática del P. Lerchundi. Animados con este pinito de árabe vulgar, terminamos la salutación diciendo en el mismo idioma:

—¿No hay mal sobre tí?

—No hay mal.

Y como con esto quedaba agotado nuestro repertorio, y después de todo ya estaba roto el hielo, que era lo principal, nos resolvimos á hablar en castellano:

Alá te guarde, sultana,  
la de los ojos de estrellas,  
la de los labios de grana,  
la de los dientes de perlas.

Iba la *huri* mostrándonos al través de la celosía cada uno de los encantos que la piropeábamos, aprovechando la coyuntura de encontrarnos á una deshonesto distancia de la jurisdicción del Sr. Alanis, y en una pausa que nos obligó á hacer en el romance la rebeldía del asonante que pensábamos aplicar á su cuello, nos dijo por toda contestación:

—¡Alá es grande!

—¡Regular!—la contestamos por espíritu de conciliación y transigencia, y añadimos:

—¿No habría medio de ver este palacio, *huri* del profeta?

—Sí; pasa, simpático.

—¿Me conoces?

—¡Te *conozgo*, bacalao! Y comenzó á reír á carcajadas.

Estábamos hablando con una compatriota, que en seguida nos refirió su historia. Toda una lastimosa historia.

Ella era cupletista, sin perjuicio de bailar un garrotín cuando venía al caso. Fué contratada para el extranjero, y entre sus admiradores la había salido un inglés con

la mar de *ángel* y la mar de *guita*, que la llevó en su yate á ver mundo. Iban camino de Turquía, cuando se presentó un barco pirata. Ante el peligro el inglés recurrió al cofiac y cogió una turca, y entonces un turco la cogió á ella.

Vendida como esclava, había venido á parar al harén del sultán de aquel Imperio, y como ella valía otro que tal, oficiaba por aquel entonces de favorita extraordinaria y fuera de abono.

Merced á sus ardides, y después de haber sobornado con diez y nueve reales y quince céntimos al jefe de los eunucos, enemigo implacable de las potencias extranjeras, penetramos de ocultis en el alcázar, y detrás de unos tapices damasquinos del salón de embajadores logramos enterarnos de un consejo celebrado con sus áulicos por el gran señor.

Allí se juntaron *ulemas*, *alevidas*, *valies*, *alféreces*, *vazires*, *cadies* y demás gente ordinaria de su consejo, á los que el *emir* de los *creyentes* dirigió la siguiente alocución, que traducida literalmente por nuestra odalisca aljamiada, dice textualmente:

«Y no hay vencedor sino Dios. Alá es grande y Mahoma su profeta, etc., etc. ¡No seáis primos!

»Una cosa es que yo mande una embajada ú dos, si se terciá, á los *rumies*, y otra que me chupe el dedo. Me duelen las narices de saber que á mi antecesor le costó el trono su blandura con los cristianos. Como que yo mismo le puse verde por ese motivo. Por lo tanto, que se os quite de la cabeza que yo trate de hacer buenas migas con ellos. Pero hay que hacer el *paripé* para que me entendáis, y cuando los creyentes hacen una barbaridad, decir que lo siento mucho, pero que no lo puedo llorar. Pero eso *cae por fuera*, como dijo el otro, y yo me alegro la mar cuando los creyentes aprietan en las barbaridades, y si les mando emisarios que les digan con cara compungida: «Pero ¿qué va á ser esto? A ver si *sus* estáis quietos», es con la condición de que les guíen el ojo y les digan por lo bajo: «Duro y á la cabeza.»

La gravedad de estas revelaciones nos despertó, y contra lo que suele ocurrir en los sueños, nos acordamos perfectamente de todo lo soñado.

Lo copiamos puntualmente y guardamos el escrito que nuestra discreción diplomática nos impedirá publicar hasta que llegue un día en que no habiendo asuntos de qué tratar haya que llenar *nnas cuartillas* como se pueda.



## DICCIONARIO GEDONICO

**CACHICUERNA.**—Especie de arma pintoresca, mandada recoger cada tres ó cuatro meses en unión de todas las de su familia.

**CACHIFOLLAR.**—Ocupación particular á que se entrega La Cierva con respecto á los telegramas é informaciones periodísticas.

**CACHIVACHE.**—Cualquier utensilio, trebejo ó persona que no sirve para nada, aunque se crea que sirve de mucho.

**CACHUPÍN.**—Descendiente del famoso personaje cuya sombra se extiende sobre las reuniones de confianza.

**CADUCEO.**—El símbolo del comercio, tomado directamente de Mercurio, su noble fundador. Sólo al verlo, ya dan ganas de decir: «¡lagarto! ¡lagarto!»

**CAER.**—Deseo español, aplicado en todo momento á todo ministro de todo Gobierno... Lo más triste es que ese deseo casi siempre es justo.

**CAFÉ.**—Uno de los sitios donde, según dicen, se pierde el tiempo. Habida cuenta de los innumerables cafés que existen en el mundo, se piensa en las enormes ganancias que producen esas pérdidas.

**CAFETÍN.**—Especie de dormitorio público para las clases menesterosas superior, en su género, al *tupi*. Porque el *tupi* se cierra más temprano.

**CAJA.**—Una cosa que sirve para guardar dinero, y de tentación al que la custodia.

**CAJETILLA.**—Paquete mortífero, expedito y cobrado con absoluta legalidad, á pesar de las prescripciones higiénicas.

**CALABAZA.**—Nombre propio de algunos ciudadanos ilustres que pasan por el mundo con su seudónimo correspondiente.

**CALAMIDAD.**—Según el otro Diccionario, «desgracia ó infortunio que alcanza á nuestras personas». ¿No puede aplicarse, por lo tanto, esa definición á...? (No se pone el nombre para dejar ese gusto á los lectores. De seguro que hay coincidencia.)

**CÁLAMO CORRENTE.**—Expresión que antes se usaba para demostrar que todo era una improvisación. Hoy no se usa, porque somos «meditativos»; lo que «no empee» para que las cosas resulten peor que cuando eran improvisadas.

**CALCETA.**—Lo que deben hacer algunos varones en determinadas circunstancias, según frase del señor presidente del Consejo de ministros.

**CALCOMANÍA.**—O manía del calco, naturalmente. Ocupación á que se entregan algunos dibujantes que presumen de originales. Lo único que no calcan es la firma.

**CALDERILLA.**—Dinero que se desprecia, sobre todo cuando no se tiene.

**CALDERONIANO.**—Adjetivo gastadísimo, refugiado ya en las últimas capas sociales, con referencia á ciertas cosas tristes que suelen acabar en drama.

**CALDO.**—Agua caliente, producto de ciertas sustancias generalmente desconocidas.

**CALENDARIO.**—Librito molesto que sólo sirve para recordarnos que la vida se pasa; es decir, que nosotros nos vamos pasando.

**CALESA.**—Uno de los cachivaches de antaño, del que apenas si queda memoria en esta edad del automóvil.

**CALETRE.**—Lo que desearíamos que tuvieran algunos grandes hombres para poder creer en su grandeza

**CALÍGRAFO.**—Profesión llamada á desaparecer inmediatamente, gracias á la rápida extensión de las máquinas de escribir, para cuyo manejo no hace falta ni ortografía!

**CALMA.**—Falta de noticias particulares á consecuencia de la información oficial que nunca señala malos vientos.

**CALUMNIA.**—Un *venticelo* que de día en día apenas si sirve para producir ligeros constipados. Ya no ocasiona los terribles dramas de otros tiempos. Ni nadie hace caso de aquel refrán «calumnia, que algo queda».

## NUESTRA GALERIA



AGUSTIN QUEROL

Es una gloria española,  
según de antiguo se sabe,  
pero aunque se alaba sola  
¡se empeña en que se la alabe!

De elogios á la conquista  
ya que sin ellos se aburre,  
fué... ¡diputado maurista...!  
¡Al demonio se le ocurre!

**CALVA.**—El solar de la cabellera más ó menos abundante, rebelde á todos los específicos de la cuarta plana.

**CALZÓN.**—Parte simbólica de la indumentaria del hombre, aunque en algunas casas es la mujer quien los lleva.

**CALZONAZOS.**—Hombre débil, condescendiente, que permite que la señora se ponga para andar por casa los pantalones, prenda que no debe abandonar al enemigo en ningún momento. En política no faltan tampoco calzonazos para andar por las oposiciones. ¿Cabe nadie más calzonazos que D. Segis, por ejemplo?

**CALZONCILLOS.**—Prenda de uso interior que para algunos es absolutamente desco-

nocida. En *El chaleco blanco* sirven para que las lavanderas canten aquello de

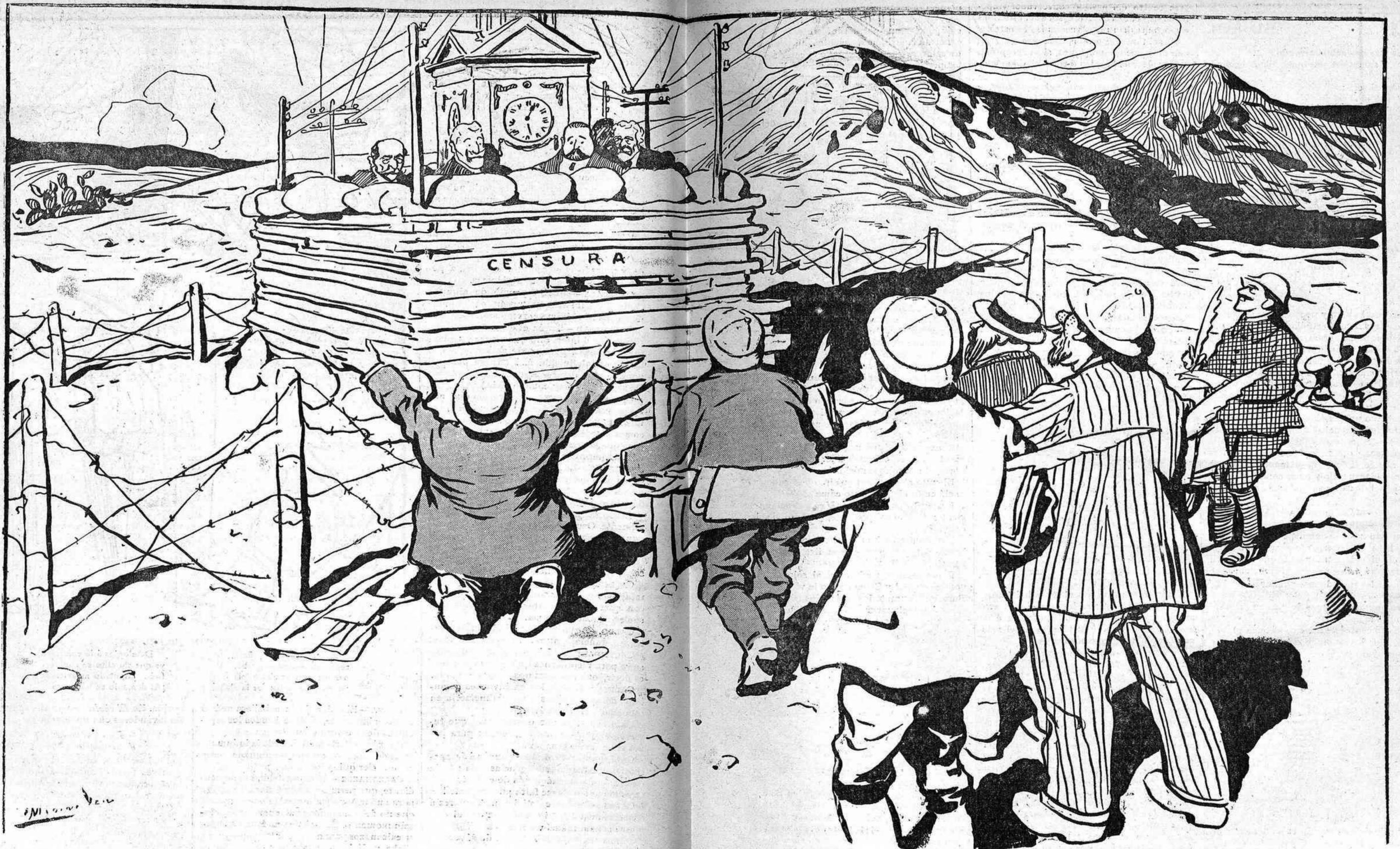
*Esos son los calzonces  
de un señorito...*

En calzoncillos ya se sabe que todos los hombres pierden su fuerza moral. Por eso sólo en contadas ocasiones se queda un hombre en calzoncillos delante de gente.

**CALLAR.**—Al buen callar llaman *Sancho*, pero ahora se dice que al buen callar le llaman *La Cuerva*.

**CALLEJA.**—Compositor muy aplaudido y autor de varias adivinanzas y colmos de café que son la desesperación de los oyentes.

(Se continuará.)



**ESCENAS DE LA CAMPAÑA DE MADRID**  
EL GOBIERNO EN EL BLOCAO PROXIMO AL FUERTE DE CAMELLOS, RECHAZANDO EL ATAQUE DE LOS ACTIVOS REPORTEROS

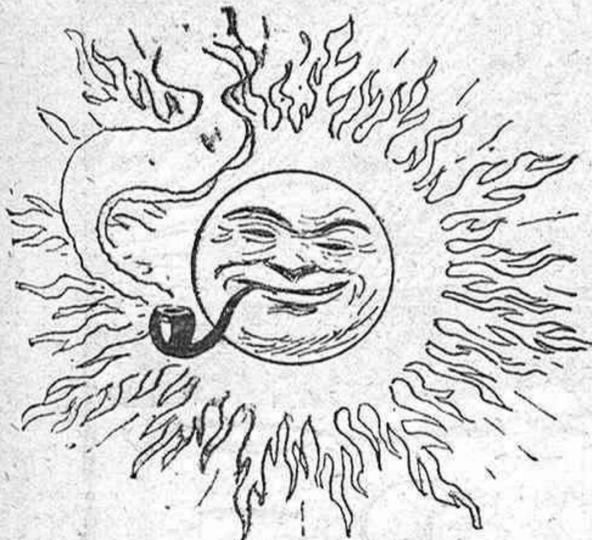
## EL SOL

Nos estamos achicharrando.

¿Y saben ustedes quién tiene de ello la culpa...?

Pues el sol.

¿Y qué es el sol...?



¡Ah!, eso hay muy pocos que lo sepan.

Nosotros hemos estudiado muy de cerca (aun á pique de abrasarnos) el astro rey, y vamos á dar aquí algunas noticias informativas de gran valor astronómico.

Sería una verdadera desdicha que cualquiera de nuestros lectores muriese de insolación sin saber algo acerca de la causa que le mataba.

Teniendo una base científica y sabiendo las dimensiones del sol, así como su constitución interna, la distancia á que se halla de nosotros y otros cuantos datos referentes á su núcleo, fotosfera y manchas, puede uno morir tranquilo y feliz, como el personaje aquel de zarzuela que canta en el tercer acto:

«Morir puedo ya tranquilo y feliz...»

Con este calor lo que hace falta es empaparse bien en materia cósmica y estudiar á fondo la ciencia astronómica, que es de dril en cuanto á *frescura* en sus afirmaciones.

El mentir de las estrellas..., etc..., etc..., etc..., etc.

Pero no nos salgamos de nuestra órbita y volvamos al sol.

El astro centro de nuestro sistema planetario es una de las muchas estrellas que por el firmamento pululan.



El brillo de esta *estrella* es mucho mayor que el de la *Fornarina*, y respecto á importancia, tiene la enorme de ser centro de nuestro sistema. Y de esto último no cabe duda.

No es el sol como el Sr. La Cierva, que se

crea centro del partido conservador y apenassi llega á *satélite*. No, el sol es el astro más importante de nuestras cercanías celestes.

El sol tiene *luz* propia, cosa que aquí tienen muy pocos ciudadanos, si se exceptúan un par de Pidales, dos ó tres Comillas y algún Urquijo que otro.

El sol tiene dos movimientos, y aunque en la apariencia se está quieto, en realidad *anda de aquí para allá*, ni más ni menos que si fuese el *Lerroux* de los espacios.

El sol tiene un tinte *rojizo* y sobre él varias manchas, lo cual que no sabemos para qué le sirve entonces el *tinte*.

El sol es más grande que *Aguilera* y *Barroso* reunidos.

El sol es más etéreo que los demás planetas.

Y el sol es, en fin, más barato que la sombra (sobre todo en las corridas de beneficencia).

¿Dónde se halla colocado el sol...?

Muy lejos. Pero muy lejos. Sería una imprudencia tomar un *taxímetro* automóvil para recorrer la distancia que nos separa del Sr. *Helios*. ¡Menuda cuentecita nos iba á cobrar el *chauffeur*...!

Según cálculos aproximados, los millones de leguas que nos apartan del astro solar son casi tantos como los millones de pesetas que pensamos gastar en una escuadra inútil. ¡Calculen ustedes si es distancia! Sin embargo, para nosotros es muy fácil determinar el sitio en el que el sol se halla colocado



Para nosotros, como para el maestro *Vives*, el sol se halla colocado entre el *fa* y el *la*. Esto es indudable.

También es cierto que el sol se halla muy cerca de *Venus*, situación agradable en extremo y nada peligrosa, teniendo tan á la mano á *Mercurio*. Este planeta es el más arrimado al astro que nos ocupa.

No queremos *acalorar* á ustedes profundizando aún en mayores investigaciones astronómicas.

Podíamos dar á los lectores mil fórmulas diversas para determinar la posición del plano de la eclíptica, la longitud del perigeo y la paralaje solar, pero nos abstemos de ello, pues tales fórmulas resultarían para ustedes más oscuras que el problema catalán, y ya quisiéramos nosotros poder dar una *fórmula* más clara para éste y otros problemas pendientes y mucho más importantes que los citados perigeos y paralajes.

Respecto á la física y química solares también podríamos proporcionar curiosos datos, pero el tiempo apremia y tan sólo hemos de decir que el calor que en un año envía el sol á la tierra es igual á

$17 \times 10^{23}$  calorías,

cantidad de calor capaz de fundir una capa de 42 metros de hielo que cubriese nuestro

planeta, é incapaz, por lo visto, de acabar con la *frescura* del ministro de la Gobernación, que es una garrafa infusible.

Por un cuatrillón setecientos mil trillones de calorías está representado el calor solar; temperatura á que todavía no han llegado las estufas de la Alta Cámara, ni aun siendo presidente *Montero Ríos*.

Curiosísima es también la composición química del sol, y por medio del espectroscopio se han descubierto mil sustancias que integran el disco solar.



Así es como se ha notado en el sol la presencia de litio, rubidio, isidio, glucinio, lantano y carbón, nombres que, á excepción del último, no conocíamos.

Carbón suponíamos que debía existir para mantener el fuego solar, pero del litio, rubidio, etc., no teníamos la menor noticia.

De todos modos nos alegramos de que haya de todo eso por el astro en cuestión. Mejor es que existan glucinios y lantanos, que caciques y muñidores, como en la tierra existen.

Y acabadas estas nociones físico-químicas, bueno será apuntar ligeramente la importancia mitológica del sol.

El culto al sol es antiquísimo y se supone nació en *Caldea* (¡y tanto como *caldea*!).

Los egipcios llamaron *Horus* al sol naciente; *Tum*, al sol poniente, y *Osiris*, al sol escondido.

Los romanos adoraron al sol con el nombre de *Sol*, y le consagraron fiestas el 9 de Agosto.

Y los catalanes adoraron al sol con el nombre de *Sol* y *Ortega*, y no le vieron por *Barcelona* durante los días de los tristes sucesos revolucionarios allí desarrollados.



Si la tal revolución hubiese sido en tiempo de los egipcios, el popular abogado catalán se carga el nombre de *Osiris* para toda su vida.

Y basta de mitología y basta de información solar.

Demasiado calor tendrán ustedes. Y eso que dicen que va refrescando.

Eso dicen, pero... ¡quia!



### LOS TACTICOS DE CAFE

Uno.—Este platillo es el Gurugú, esta botella es Melilla, esta taza es el fuerte de Cabrerizas...  
Otro.—(Interrumpiendo.) Con permiso de usted me voy á tomar el Gurugú.

## DE MELILLA

Los tan acreditados moros del Rif siguen solicitando el auxilio de las tribus modestas, pero bárbaras, del interior, para luchar contra el *perro* cristiano; pero según dicen los corresponsales que han abierto la tapa de la harca y se han asomado al fondo, los moros solicitados para la pelea se han dicho para su *chulaba*: cada uno en su casa y Alá en la de todos, ó lo que es lo mismo, el que quiera peces que se moje el *jaique*.

Esta pequeña contrariedad tiene disgustadas á las cabilas, que ahora se pasan el día *cabilando* en el Gurugú cómo molestarlos de noche como si fueran chinches.

El grito de guerra santa, lanzado por algunos santones supernumerarios, no ha tenido el resultado que se esperaba, y entre los moros adictos ha causado el mismo efecto que un discurso de Rodríguez San Pedro *nien* comparado.

Estas noticias y la que tienen del avance y de la que se va á armar en estos días les trae un poco preocupados.

Algunos, que ya se han desengañado, han dejado á los de Quelaya, diciéndoles burlo-namente: «Quedaos con Alá, y que laya salud.»

Y se han dirigido á la mezquita más próxima para volver á sus zalemas y para lavarse los pies, según lo establecido por Mahoma.

Por eso el Korán dispone sabiamente que al lado de la mezquita haya fuentes, para que en ellas se purifiquen y vuelvan limpios al paraíso ó á butacas de orquesta los hijos de Mahoma.

Pero en la religión mahometana hay también muchos indiferentes, y éstos no se lavan desde que quedó acordado aquello de Dios es Dios y Mahoma su profeta.

El Sultán es el que todavía sigue en Fez sin saber á qué carta quedarse.

Unos le presentan como perfectamente extraño á estas revueltas de sus súbditos, otros como interesado en negociar la paz, otros suponen que en secreto se alegre de que haya movimiento.

Hafid nos ha ofrecido meter en cintura á los rebeldes enviando, para castigarles, una mehalla imperial.

Pero nosotros, que conocemos el reverso de la mehalla, la verdad, no nos fiamos mucho de tales promesas.

¡Porque de aquí á que los castigara se había hundido el Gurugú á pedacitos!

¡Y parece que va para rato!

Mientras tanto, siguen á paso de andadura las negociaciones diplomáticas con la embajada extraordinaria ¡y tan extraordinaria! que Muley nos ha enviado.

Hasta ahora, fuera de lo que se divierte el negrito de Ben Muaza en el *tobbogan* de los Jardines del Retiro, no tenemos la mejor noticia.

El Sultán, adormecido en los enervadores prazos de alguna de sus predilectas y deleitándose con la pipa, porque el tabaco es su vicio más exquisito, se limita á ver los toros desde la barrera de Algeciras.

Y ahora, dando un cambio en el mismo turbante, pasemos á otra cosa.

Algunos conocidos usureros de los supervivientes de la ley Azcárate, en una explosión de patriotismo, han acordado contribuir á la suscripción iniciada en beneficio

de las familias de los reservistas con una importante cantidad.

Nos parece muy gallarda esta actitud, y es más, proponemos que en los años venideros se consolide tan plausible rasgo, asociándolo á la conmemoración de los fieles difuntos en esta forma:

«Día 2.—Se saca ánima y se levantan todas las retenciones desde 1909.»

De otro ofrecimiento, en cambio, nada hemos vuelto á saber.

Nos referimos á la contraguerrilla que iban á organizar algunos diestros coletudos.

Esta contraguerrilla torera que iba á costearse el equipo y los viajes por su cuenta, estaba perfectamente indicada y es lástima que no se lleve á efecto.

¿No se trata, al fin y al cabo, de lidiar *moruchos*?

¡Pues quién con más habilidad para el caso que los toreros!

¡Y ya se les podía dispensar que en la suerte snprema faltaran á la reunión!

Golletazo y tente rifeño, y á otra cosa.

La cuestión era entrarle á herir al hilo de las chumberas, aunque fuera á paso de banderillas.

Animo, jóvenes coletudos, y á ello ¡qué demonio!



**TIENE NARICES!** Para los que no ven más allá de sus narices les diremos que la nariz es uno de los órganos más definitivos que poseemos.

«Dime con quién andas y te diré quién eres», dice un refrán nuestro; pues bien, no precisa tanto; basta con fijarse en la nariz de cada individuo para ponerse en seguida al corriente de todo.

El doctor Moisisovich consagra á facción tan importante todo un libro, titulado *La señal del genio*, y en él se demuestra que no hay nada más elocuente que la nariz para olfatear á un hombre de talento.

La frente, dice el doctor, nada dice. La frente de un ilustre pensador y la de un ciudadano cualquiera que no tiene nada que pensar no se diferencia absolutamente; en cambio, la nariz es distinto, la forma de la nariz nos lo advierte en seguida.

Son raros los dominadores en el arte, en la política, en la ciencia, que no disfruten una nariz bien administrada, una nariz poderosa.

Dante, Tasso, La Fontaine, Shakespeare, Schiller, Goethe, Tiziano, Rubens, Newton, Cervantes, Julio César, Napoleón poseían todos narices aguileñas y de buen tamaño.

Según diagnostica el doctor, se puede tener talento al paio de una nariz pequeña; pero no un genio de primer orden, vamos, un extraordinario de genio.

Moisisovich divide el «tipo del genio» en dos grupos: en el primero mete á los hombres de ciencia; en el segundo, á los artistas, entre los cuales coloca á Ibsen, Tolstoi, Mozart, Beethoven y Schubert.

Sin embargo, como muchos ilustres compositores no poseen la característica externa del genio, Moisisovich cree que esto pue-

de depender de un hecho curioso, esto es, que el *sentido* de la música es un sentido especial distinto del revelador de las otras artes.

Todavía Bach, Haendel, Wagner, Listz y Verdi entran en la original clasificación del doctor.

Los judíos casi todos tienen la nariz aguileña, estimándolos Moisisovich por esta razón como la raza más genial que existe en el mundo.

Los chatos, ó los que posean una nariz insignificante, pueden desde hoy ir á llorar al más obscuro rincón su irreparable desgracia.

¡Tiene narices la teoría del doctor!

**DEL OTRO MUNDO** El otro mundo es el planeta Marte, el desgraciado planeta Marte, porque sus infelices habitantes, no disponiendo, como nosotros, del teléfono, del telégrafo ni del aeroplano Blériot, están imposibilitados absolutamente de darnos noticias de sus negocios ni siquiera de si tienen resuelto ó no su teatro Nacional.

¿Qué hacen? ¿Cómo están de salud? ¿Se veranea?

Inútil preguntar porque no nos responden.

Para salir de dudas, ha pensado el honorable astrónomo americano (siempre en América las cosas y los hombres son extraordinarios!) W. H. Pikernig, que ya que la montaña no viene á nosotros, nosotros debemos ir á la montaña.

Nos apresuramos á comunicar esta noticia á nuestros amigos de Marte, por si ellos están imposibilitados de darla, acaso porque tengan su buen La Cierva y su buena censura.

Ello es que Pikernig ha iniciado el avance organizando un sistema de señales luminoso, para que los de Marte se fijen en la martingalita.

Estas señales vienen á decir á los de Marte: «¡Pero hombre, no seáis primos, que os estamos llamando hace tiempo!»

Pero he aquí que al buen Pikernig, cuando más orgulloso estaba de su idea, le ha salido un tremendo rival, que no hay peor cuña que la de los mismos astrónomos.

Se llama Larkin y ha venido á echar un jarro de agua fría sobre los entusiasmos de su colega con éstas ó parecidas reflexiones:

¡Querido amigo, yo admiro vuestros trabajos, pero estáis perdiendo el tiempo lastimosamente! Para dirigirse á los habitantes de Marte con estos timos luminosos y que ellos se enteren, hace falta un disco luminoso de 836 kilómetros y emplear en su construcción todo el hierro, todo el carbón y todo el mercurio que existe sobre la tierra.

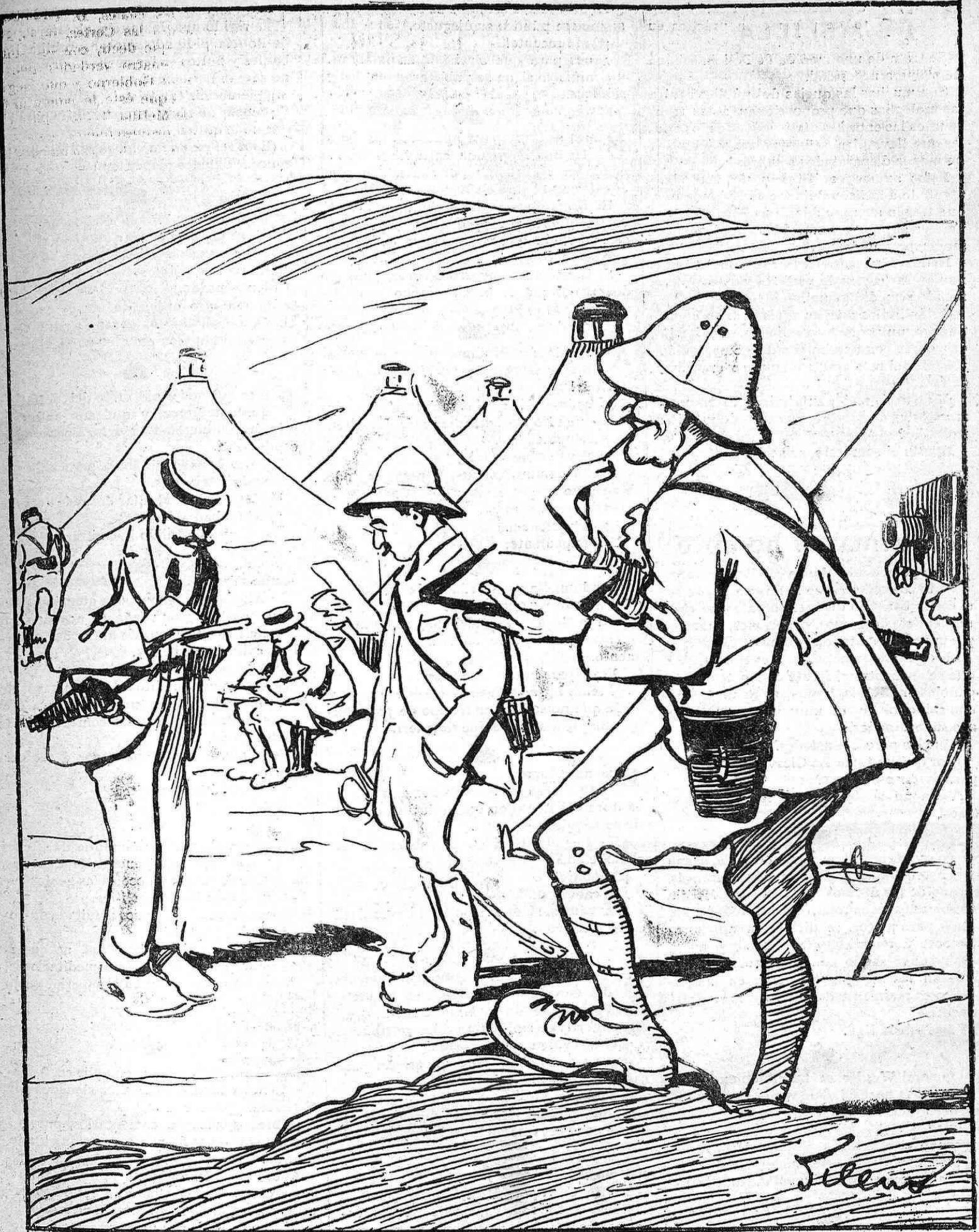
Y es posible que no fuera bastante.

Además, es necesario esperar para hacerles señas al preciso momento en que la tierra no esté entre el sol y Marte. Entonces el reflector tan poderoso podría funcionar en buenas condiciones.

Así, simplemente, gravemente, astronómicamente, sin sonreirse, ha hablado el señor Larkin, y al terminar tan medidos razonamientos, la nariz del pobre Pikernig había crecido más de un palmo.

¡Pobre Pikernig!

Enviémosle dulces palabras de consuelo, y, ¡qué demonio, á otra!



## LA CRONICA DE LA CAMPAÑA

GEDEÓN.—¡Pues señor, no veo por ningún lado á don Pedro Antonio de Alarcón!

**AL PELO** Una medida grave está á punto de ponerse en práctica en París por las autoridades.

Se trata de una medida de Policía urbana de primera necesidad.

Son muchas las quejas del público contra las molestias que proporcionan á los transeuntes las enormes dimensiones de las agujas que llevan las señoras para sujetar sus no menos disparatados sombreros.

Estas agujas constituyen un verdadero atentado á la fisonomía de los viandantes, que tienen siempre á la descubierta ojos y narices al paso augusto de las agujas triunfantes, pero molestas.

En los diarios franceses se han recibido numerosas cartas de protesta y otras proponiendo remedio al mal.

Quién indica que las agujas vayan embutidas en un pequeño corcho, quién enfundadas, quién con una bolsita de goma, quién, y éste es el más acertado, que se supriman de raíz.

¿Y no sería mejor suprimir esos enormes armatostes de sombreros, causa de infinitas molestias?

Muerto el sombrero, se acabó la aguja.



## ...y armas al hombro

Un papelucho de Méjico publica un retrato cualquiera, que lo mismo puede ser el de un barítono de ópera barata que el de un dentista de pocas extracciones, y pone al pie muy campante lo siguiente:

«Un general impopular. General Marina, que se encuentra al frente de las tropas españolas en Melilla, y que, según un despacho cablegráfico, es muy impopular entre sus subordinados.»

¿Qué les parece á ustedes?

¿Por qué no toma La Cierva sus medidas para evitar esas cosas?

¡Vaya un modo de atar los consabidos lazos!

Y ya que estamos en plena fantasía, sepan ustedes que según un diario francés, en uno de los últimos combates de Melilla los soldados españoles, encontrándose sin armas para pelear, se dirigieron apresuradamente á unas *majas* que estaban en la plaza conversando con unos toreros y les pidieron las navajas que llevan en la liga.

Esto es realmente definitivo y... reconstituyente.

Y pasa de la liga.

El general Weyler se ha creído en la imperiosa necesidad de verter unas cuantas declaraciones sobre los sucesos de actualidad.

Pasado el apretón y después de evacuar un plan completamente misterioso, D. Valeriano parece que se ha quedado más tranquilo.

Por cierto que esas declaraciones le disgustaron un poco al ministro de Marina.

Y el hombre fué y se lo dijo á varios periodistas, los cuales lo publicaron, naturalmente.

Al otro día, Ferrándiz se lamentó de que se hiciese público su disgusto.

¡Qué inocente!

¿Pues para qué servirían las palabras de un ministro si no se publicaran en los periódicos?

Nunca es tarde para aprender las cosas! Hemos leído una carta impresa y fechada en el Brasil, y por ella sabemos que el café cuesta caro en España.

El firmante se refiere al líquido; pero olvida ó ignora que aquí lo que pagamos no es la bebida que se toma, sino el velador que se ocupa.

Y, francamente, cuatro ó cinco horas por dos reales ¡no es pagar mucho, qué demonio!

Al salir del último Consejo, los ministros dijeron á los reporteros lo de siempre...

¡Nada!

Uno, sin embargo, fué más explícito y declaró que sólo habían tratado de expedientes y competencias.

¡Pues ya es bastante!

Y ello demuestra que, á pesar de todo, Maura no puede olvidar los jalones de la política verdadera.

La competencia.

Y el expediente.

Cuando nadie se acordaba de semejante asunto, he aquí que de pronto vuelve á surgir la Gran Via madrileña, con todo el aparato que requiere su interesante argumento.

Dicen que ahora va de veras...

¡Y tendrá gracia que resulte de improviso!

Ya que no se hizo en tiempo de paz, venga aunque sea en tiempo de guerra.

Dice un colega:

«El correo recibido en Fez anuncia la captura del Roghi en unión de diez chorfas de su séquito.

»Ha llegado también la cabeza de su chambelán.»

¡Demonio!

¿La cabeza nada más?

¡Ah, vamos, sí, el cuerpo se lo remitirán en otro convoy.

Por cierto que al dar cuenta de la derrota del enemigo del Sultán, nos ha dicho el telégrafo que Muley Hafid tiene una *mehalla* fuerte, disciplinada y bien retribuida.

¡Alá nos valga, qué sorpresa!

¿Será esa *mehalla* la que nos ofrecía para castigar á los rifeños?

O será...

¡Tente, pluma! ¡Más vale no pensar siquiera en el reverso de la *mehalla*!

Leemos.

«En el vapor *Mercedes* marcharon á Sanlúcar de Barrameda, desde Sevilla, varios socios del Tiro de Pichón para tomar parte en la tirada que se va á celebrar en dicha ciudad.»

¡Oh, apreciables jóvenes!

¿No os parece que ya va siendo hora de que cambiéis de tiro?

Una comisión de mozos de cuerda ha dirigido una instancia al jefe superior de Policía pidiendo que se prohíba llevar baúles y bultos en los coches, para que ellos no salgan perjudicados.

¡Qué noticia tan triste!

¡Pensar que hay quien necesita para vivir que no le quiten la carga!

(Esta reflexión nos ha salido un poco filosófica... Ustedes dispensen.)

También piden los susodichos mozos que no se permita ejercer el oficio al que no tenga su correspondiente chapa, «única garantía para el público».

¡Bien pensado.

Y... «en otro orden de ideas» eso de la chapa, no sólo es una garantía para el público, sino también para los particulares.

Parece que se formaliza lo del desfalco al Monte de Jerez, y que sus autores no saldrán con bien del negocio, á pesar de sus esperanzas.

Tienen buenas aldabas, pero ahora de nada van á servirles.

No les puede extrañar después de todo...

¿No jugaban al monte?

Pues... ¡les ha salido la contraria!

Anda salero!

Ahora que tenemos la atención avanzando por la región rifeña, se nos presenta la policía con el supuesto autor del crimen de la calle de Tudescos.

¿Será ó no será?

Si los activos súbditos de Alanis no hubieran sido tan inoportunos, sobre esa pregunta «girarian» todos los comentarios de la actualidad.

Pero ahora no podemos ver á ese personaje.

¡El Gurugú te ha ocultado!

El inesperado nombramiento de Martitegui para la Capitanía general de Canarias, ha dado que pensar un poco á las gentes que siguen ocupándose de política.

Nosotros también hemos meditado un poquitín sobre el asunto.

Pero, como están así las cosas, no queremos estampar aquí nuestras meditaciones.

No sea que caigamos en el superior enojo por hablar de las Canarias...

¡Canario!

Ya se han empezado á cumplir en Barcelona los terribles fallos ocasionados por los sucesos pasados...

¡Librenos Dios de comentarlos, pues no son cosas propias de nuestra misión en este mundo!

Ahora que... Recordando que el Sr. Maura se apresuró á telegrafiar á un periódico extranjero, negando la aplicación de esas sentencias, se nos ocurre pensar, como á todo el mundo, seguramente:

¡Sobraba el telegrama.

IMPRESA «PRENSA ESPAÑOLA»

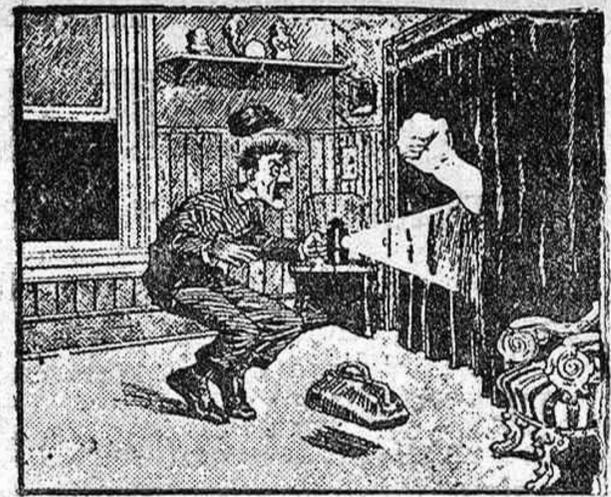
Serrano, 55. Madrid.

# DEL INGENIO AJENO



— ¡Parece que su chico se entiende bien con la ternerita!  
 — ¡Vaya! ¡Como que son hermanos de leche!

(Le Pele-Mele, de París.)



DEFENSA CONTRA UN LADRON

(Puch, de Nueva York.)



LA COLERA DE ALBION

— ¿De qué me sirven los barcos, si el gallo francés se sirve de sus alas?



LA CUESTION DE CRETA

EUROPA.— ¡Caracoles! Cuanto más trato de quitarme el barro, más se me agarra.

(Paganini, de Turín.)

# ACADEMIA DE MAZAS

PREPARATORIA PARA EL INGRESO EN LA ESCUELA DE PERIODISMO

Preparación completa para ingresar en la Escuela con textos propios ajustados á las disposiciones oficiales.

Teoría y práctica de redacción y mutilación de TELEGRAMAS, CABLEGRAMAS y TELEFONEMAS.

Se enseña á telegrafiar por CIFRA, como se toca la guitarra, para demostrar que luego no sirve de nada absolutamente.

Pídanse antecedentes de los resultados obtenidos por esta ACADEMIA siempre que se puso en ejercicio.

La Academia de Mazas, ó, mejor dicho, de las mazas, está establecida bajo la BOLA DE GOBERNACION.

EMPRESA PERIODISTICA

## PRENSA ESPAÑOLA

SOCIEDAD ANÓNIMA

Capital: **TRES MILLONES** de pesetas

PROPIETARIA DE LOS PERIÓDICOS A B C BLANCO Y NEGRO, ACTUALIDADES, GEDEON, GENTE MENUDA, LOS TOROS, Y DE ECOS, EL TEATRO, LA MUJER Y LA CASA Y LA GACETA DEL CRIMEN, PROXIMOS A PUBLICARSE.

PRESIDENTE DEL CONSEJO DE ADMINISTRACIÓN

**D. TORCUATO LUCA DE TENA**

DIRECTOR GERENTE

**D. JOSÉ DE ELOLA**

DOMICILIO SOCIAL

**SERRANO, 55, MADRID.**

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

### LEA USTED A B C

EL MAS AMENO Y EL MAS BARATO DE LOS DIARIOS ESPAÑOLES

### LEA USTED A B C

5 CÉNTIMOS EN TODA ESPAÑA

## ALMONEDA VERDAD

Se venden á precios increíbles todas las FRASES, ACUARELAS, PROYECTOS, DISCURSOS y PROGRAMAS que tanto gusto dieron en los tiempos pasados.

Su dueño, obligado por las circunstancias, las liquida de prisa y corriendo en vista de que ya no le sirven para nada.

NO SE ADMITEN CORREDORES porque siempre son muy estrechos.

¡No dejéis de visitar esta ALMONEDA de FRASES, ACUARELAS, etc., etc.!

CALLE DE LA LEALTAD

## MEDICAMENTO DE FAMILIAS CONSERVADORAS

### LOS MAURICILATOS DE VIVAN USTEDES MUCHOS AÑOS

Adoptados por orden particular para todos los ministerios, direcciones, subsecretarías, alcaldías y otros cargos.

## CURAN PRONTO Y BIEN

toda clase de indisposiciones DEL TUBO DIGESTIVO y DE TODOS LOS TUBOS CONOCIDOS Y POR CONOCER, y aumentan, en cambio, las mismas dolencias en los mismos tubos LIBERALES, DEMOCRATICOS, ETC., ETC.

EXIJASE EN LAS CAJAS DE PAPELES LA CONOCIDA ETIQUETA

## NOSOTROS SOMOS NOSOTROS